

Richard Kearney y Eileen Rizo-Patrón (eds.): *Traversing the Heart. Journeys of the Inter-Religious Imagination*, Leiden/Boston: Brill, 2010, 502 pp.

I

En un libro recientemente publicado por Harvard University Press, Thomas Nagel y Joshua Cohen han permitido que el público interesado en el pensamiento de John Rawls acceda a una obra de gran valor filosófico e historiográfico. Me refiero a *A Brief Inquiry into the Meaning of Sin and Faith: with "On my Religion"* (2009)¹, texto que presenta conjuntamente dos obras inéditas de Rawls: su *senior thesis* (1942) para la conclusión de los estudios de pregrado ("A Brief Inquiry into the Meaning of Sin and Faith") y un breve ensayo titulado "On My Religion" (1997)². He iniciado la reseña recordando esta publicación porque el último texto presenta un pasaje muy valioso respecto de la aproximación rawlsiana a la religión que creo puede abrir un sendero provechoso para la mejor comprensión de *Traversing the Heart (TH)*. Rawls cuenta que, de los muchos textos que leyó sobre la religión, ninguno lo impactó tanto como el *Coloquio de los siete* de Jean Bodin³. En el coloquio narrado por Bodin, siete personas de confesiones religiosas diferentes entablan una discusión que termina de un modo singular: "con el abandono de sus intentos por refutar las opiniones religiosas de los otros y, en su lugar, con el incentivo mutuo de la descripción de sus perspectivas religiosas de modo que todos puedan entender el significado de sus creencias"⁴. Esto lleva a Rawls

¹ Rawls, J., *A Brief Inquiry into the Meaning of Sin and Faith: with "On my Religion"*, editado por T. Nagel, Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 2009.

² El "Brief Inquiry" es una pieza muy interesante que muestra la concepción rawlsiana de la ética antes de la gestación de su *Teoría de la justicia* (1971). El Rawls que vemos allí es un pensador religioso y comunitarista, cuya aproximación a la ética se enmarca en una cosmovisión cristiana del mundo que solo es posible a través del afianzamiento de las relaciones comunitarias. Como puede verse, se trata de material bibliográfico que merece revisión detenida para comprender el tránsito de esa forma de concebir la ética a aquella de la teoría de la justicia y el liberalismo político que nos resulta más conocida.

³ Bodin, J., *Colloquium of the Seven about Secrets of the Sublime*, traducción de M.L. Daniels Kuntz, Princeton: Princeton University Press, 1975.

⁴ Rawls, J. "On My Religion", en: *A Brief Inquiry into the Meaning of Sin and Faith: with "On my Religion"*, p. 266. Las traducciones del inglés, en este caso y en todos los demás, son propias.

a concluir, con Bodin, que es posible establecer lazos entre las diversas religiones, uno de los cuales, sino el central, es la tolerancia.

Con este breve marco quisiera que nos introduzcamos en la obra que nos ocupa. *TH*, obra editada por Richard Kearney⁵ y Eileen Rizo-Patrón⁶, constituye un texto rico y complejo que apuesta por la idea de que “un imaginario espiritual que opera en el nivel de la metáfora, la narrativa, el símbolo y la epifanía puede atravesar las fronteras del dogma y de la ideología para abrir genuinas conversaciones entre las tradiciones de sabiduría”⁷. Nos encontramos, pues, ante un libro de amplio espectro, cuyos alcances van más allá de la sola academia y que constituye en sí mismo un ejercicio de peregrinación espiritual, un itinerario para la conversación entre las religiones. De hecho, esta afirmación no es alegórica: *TH* tiene como punto de origen unas jornadas de diálogo interreligioso que se llevaron a cabo en Bangalore, India, en junio de 2007. Las mismas fueron seguidas por una peregrinación desde la tierra santa de Kalady hasta las cuevas de Ajanta y Ellora, recintos sagrados al noreste de Bombay. No en vano, entonces, Kearney titula su ensayo introductorio “Una peregrinación al corazón”. Lo que nos presenta el libro es una travesía por los senderos de la imaginación religiosa cuando esta es capaz de ponerse en contacto con el fuego que enciende el corazón del creyente y lo invita a la apertura y al diálogo tolerante con el otro. Ahora bien, dada la extensión del libro⁸, no es posible aquí dar cuenta de cada ensayo siquiera de modo escueto, por lo que he elegido algunos de los temas que considero más significativos y solo algunos de los textos con la intención de lograr que el

⁵ Doctor en filosofía por la Universidad de París (1980), Charles B. Seelig Chair of Philosophy del Boston College. Kearney es bastante conocido en el mundo de la filosofía continental de habla inglesa, sobre todo por sus trabajos en torno a la filosofía de la religión. Entre sus obras más recientes se destacan *On Stories* (2002), *The God Who May Be* (2001) y *Strangers, God and Monsters* (2003).

⁶ Doctora en literatura comparada por la Universidad de Binghamton (2006), investigadora visitante del Boston College y especialista en la poética de la imaginación de Gaston Bachelard. Su traducción inglesa de *Intuition of the Instant*, obra seminal de Bachelard sobre el tiempo, está por ser publicada por Northwestern University Press.

⁷ *TH*, contratapa.

⁸ El libro contiene 27 ensayos divididos en dos grandes bloques denominados “Traversals”. El primero de ellos agrupa a los ensayos cuyos temas vinculan al hinduismo con el cristianismo; el segundo, textos que incluyen reflexiones sobre el islamismo, el budismo, el judaísmo y el cristianismo. Entre los dos bloques de textos se interpone una sección denominada “Color Plates”, la misma que presenta un importante número de imágenes (pinturas, fotografías, tallados, etc.) que han sido objeto de comentario en el cuerpo de los ensayos. El texto, además, cuenta con un minucioso y muy útil índice analítico que es, sin duda, un gran aporte para la lectura de la obra.

lector acceda al corazón de esta peregrinación, aunque consciente de que lo que aquí se presenta no es más que el esbozo de un texto cuya riqueza excede largamente esta modesta reseña.

II

Una de las primeras nociones que se destaca en el libro es la de “pertenencia doble o múltiple”, a saber, una figura de vinculación religiosa que articula en la fe del creyente motivos de tradiciones diversas. Este es un concepto que, de modo explícito o tácito, atraviesa todo el texto. Se trata de poner en ejecución el diálogo interreligioso a través de prácticas concretas que muestran con evidencia cómo las religiones pueden enlazarse constructivamente en la vida de una comunidad de fe, dejando de lado el sectarismo que suele invadirlas tanto. Expresiones de este tipo se manifiestan en cosas como liturgias que intercalan textos, oraciones y cánticos de religiones distintas, obras de arte que asocian credos diversos, espacios sagrados mixtos, etc. De ahí también que la figura de la *guha*, un espacio escondido en la profundidad del corazón (y también de la tierra) en el cual tanto el ser humano como la divinidad se reciben mutuamente como huéspedes (*cf.* p. 2), sea también un motivo común de *TH*. Un punto de encuentro en el corazón, tanto con Dios como con el prójimo, en el que se prescinde del ánimo de buscar diferencias y objeciones y se busca, más bien, una unidad respetuosa del carácter particular de cada cual. *Traversing the heart* es, en ese sentido, un título muy acertado.

Ejemplos paradigmáticos que reflejan el ánimo integrador que venimos comentando se encuentran en algunos ensayos de modo más específico. En “Yoga and the Wounded Heart” (pp. 43-79) de Jyoti Sahi, encontramos una propuesta muy interesante que procura establecer un vínculo entre el arte, el yoga y la espiritualidad. El texto se destaca por su uso de imágenes, sobre todo bocetos en carboncillo, y la interpretación profunda de las mismas sobre la base de la interrelación entre la tradición cristiana y la hindú. Tomando como marco la figura de la encarnación, el autor afirma que la espiritualidad se hace carne en el arte. Partiendo de esa misma figura, Sahi propone interpretar la idea del sufrimiento, del corazón herido, como el pretexto para un nuevo nacimiento (*cf.* p. 66). Interpreta, así, la cruz de Cristo y la entrega de María como ejemplos de un sufrimiento que propicia el surgimiento de un nuevo corazón: solo en el desprendimiento absoluto, paradójicamente, se encuentra uno a sí mismo, nos encontramos en el hermano y alcanzamos, finalmente, plenitud. Vale la pena mencionar que en ese contexto el autor hace referencia

a la teología *dalit* o teología de la liberación hindú (cf. p. 65), como un tipo de reflexión que parte de las condiciones de pobreza y sufrimiento para buscar su transformación a partir del encuentro y la reflexión espiritual. La voz de Gustavo Gutiérrez, a quien Kearney recuerda desde el inicio (cf. p. 12), no puede resultarnos ajena⁹. Este texto, de otro lado, armoniza de gran modo con “On Seeing the Birth of the Heart” (pp. 395-421) de Mary M. Anderson. En este ensayo, la autora se detiene en el análisis de la Virgen Kardiotissa, un ícono cristiano de finales del siglo XV, para mostrar las paradojas propias de la encarnación y la muerte del Hijo del Hombre unidas a la maternidad de Santa María, que es una maternidad dividida entre el gozo, la tristeza y el gozo pleno del nuevo nacimiento representado por la resurrección.

Otro ensayo que se destaca significativamente es “Empathy and Inter-Religious Imagination” (pp. 107-121) de Catherine Cornille. La idea central del texto es que cualquier intento por acceder de modo imaginativo a la vida religiosa de otra persona requiere de un cierto grado de empatía y que, de hecho, la empatía en sí misma presupone cierta imaginación religiosa (cf. p. 107). Esto implica que existen ciertas motivaciones religiosas que constituyen un suelo común “mediante el cual individuos de diferentes religiones pueden lograr entenderse los unos a los otros” (p. 109). Sin embargo, la autora recuerda que la empatía es un proceso eminentemente humano y, en tanto tal, un proceso sin término por tratar de comprender al otro (cf. p. 110). Ahora bien, cuando hablamos de empatía religiosa, el rol de las tradiciones y de las instituciones es fundamental, puesto que estas configuran imaginarios que pueden ser más o menos abiertos respecto del otro. Por eso, la empatía necesita de una religiosidad liberada del miedo que ofrezca libertad relativa a sus fieles (cf. p. 112). Mientras más abierta y diversa sea nuestra propia experiencia religiosa, más receptiva será a la experiencia religiosa de otros, afirma Cornille (cf. p. 113). En una línea similar se sitúa “Pure Perception and Equanimity of Heart” (pp. 381-393) de John Makransky, ensayo en el que el autor defiende la necesidad de alcanzar una percepción pura, a saber, “reconocer la naturaleza búdica de todos los seres sensibles y ver la pureza primordial y la perfección de todos los fenómenos” (p. 383). Para ello se requiere de un ejercicio de descentramiento y de apertura progresiva hacia el otro que, entre otras cosas, supone el reconocimiento de que las personas y sus respectivas tradiciones religiosas son portadoras, por igual, de verdad (cf. p. 387).

⁹ Particularmente, vale la pena revisar su *Hablar de Dios desde el sufrimiento del inocente. Una reflexión sobre el libro de Job*, Lima: CEP, 2004.

Siguiendo con el tema de la empatía y la forma en que esta puede, o no, ser propiciada por las tradiciones religiosas, “On Spirituality and Organized Religion: Conversations with Raghu Ananthanarayanan” resulta una contribución relevante. Este texto recoge las conversaciones de buena parte de los autores de *TH* con el maestro yogui R. Ananthanarayanan. Si bien se trata de un texto disperso y en muchos sentidos aporético, las ideas expuestas ofrecen material valioso para la reflexión. Una de las ideas centrales de Ananthanarayanan es que la experiencia religiosa debe siempre conservar su vitalidad y evitar refugiarse en construcciones (generalmente, aunque no de modo exclusivo, de la religión organizada de modo institucional) que la aletarguen y terminen por anularla. Sin embargo, varios de los autores –entre ellos Cornille– se mostraron críticos frente a su posición por considerarla algo extrema, al no reconocer el rol constituyente de la religión organizada en el desarrollo de la espiritualidad personal¹⁰. Esta importante objeción no encontró una respuesta solvente en Ananthanarayanan, quien, por momentos, pareciese guiado por prejuicios no problematizados en relación a la religión institucional. La pregunta, sin embargo, permanece y es un importante tema de debate.

A este tipo de textos, de corte más argumentativo, se unen otros de naturaleza testimonial que, generalmente más breves y menos temáticos, narran las experiencias de sus autores en relación al diálogo interreligioso y al forjamiento de una espiritualidad capaz de beber de fuentes diversas. Vale la pena recordar el artículo “My Adventure with Inter-Religious Dialogue” (pp. 127-140) de Joseph A. Samarakone, O.M.I., que cuenta el proceso de integración del cristianismo y el hinduismo a través del culto y la adoración, y que destaca, contra el paradigma de la conversión, aquel de la conversación o, usando un giro de Cornille, el paradigma de la *conversión al otro* (cf. p. 109). “Confessions of an Hindu-Catholic Artist” (pp. 167-189) de Caroline Mackenzie tiene el mismo tono personal y cuenta la experiencia de la autora como diseñadora de espacios sagrados y la relevancia de los mismos en la apertura para el diálogo interreligioso. También merece mención “Childhood,

¹⁰ Esta crítica recuerda aquella desarrollada por Charles Taylor al proyecto llevado a cabo por William James en *Las variedades de la experiencia religiosa*. Para una revisión de las reservas de Taylor respecto del individualismo de James, véase Taylor, C., *Las variedades de la religión hoy*, Barcelona: Paidós, 2002. En cuanto a la aparente posición individualista de James con relación a la experiencia religiosa, pueden verse las dos primeras conferencias de *Las variedades*. Una crítica a la posición de Taylor puede encontrarse en: Putnam, R., “Varieties of Experience and Pluralities of Perspective”, en: Carrete, J. (ed.), *William James and The Varieties of Religious Experience*, Londres/Nueva York: Routledge, 2005.

Intuition, Vocation: Remembering Sara Grant” (pp. 197-202) de Fanny Howe, quien presenta una crítica al dogmatismo religioso de ciertos sectores del cristianismo y propone una recomprensión de este último a través del recuerdo de la vida de Sara Grant¹¹ y de su apropiación de la perspectiva no dualista del hinduismo. En este mismo rubro testimonial puede considerarse también a “Healing Wounds: Reflections on Abraham Joshua Heschel and Interfaith Partnership in Poland” (pp. 425-432) de Edward K. Kaplan, ensayo en que el autor recuerda el rol determinante de Heschel¹² en el fomento respetuoso del diálogo entre las religiones, particularmente entre el cristianismo y el judaísmo.

Otro de los temas centrales del libro es el de la secularización y su relación con la tolerancia religiosa. Evidentemente, no se trata de un asunto desligado de los anteriores, puesto que el libro es bastante orgánico; sin embargo, algunas diferencias en torno al énfasis pueden identificarse. En esa línea, uno de los primeros ensayos que convoca la atención es “Open-source Hinduism” de Siddhartha. Allí, el autor aboga por la idea de un secularismo inclusivo: “una perspectiva en la cual una mirada racional y científica del mundo se enlaza con la búsqueda espiritual interior” (p. 40). En ese sentido, el autor remarca que un hinduismo abierto supone una espiritualidad secular-inclusiva: tolerante y receptiva de los nuevos retos sociales y de los avances relativos a una cultura de derechos, pero no por ello desatenta a las demandas profundas de trascendencia/inmanencia (recordemos que el hinduismo problematiza este tipo de dualismos) de los seres humanos. Otro aporte importante en relación a la tolerancia y al pluralismo se encuentra en el ensayo de Fr. Albert Nambiaparambil, “Narratives of a Dialogue Pilgrim” (pp. 249-271). El autor, partiendo de la tesis de que “para ser religioso hay que ser interreligioso” (p. 253), narra su experiencia en la búsqueda de la generación de mayor apertura entre los miembros de las distintas tradiciones. Para ello apela a un diálogo prioritariamente personal y menos institucional, que resulte, además, de una vocación auténtica por la conversación con el otro, donde el otro se concibe como un compañero de camino y no como un mero objeto de diálogo (cf. p. 255). En ese sentido, el autor invita a problematizar ciertas tendencias religiosas que conciben la propia tradición como única fuente de

¹¹ Sara Grant (1922-2002) fue una religiosa católica de origen escocés conocida por su activismo a favor del diálogo interreligioso en la India.

¹² Abraham Heschel (1907-1972) fue uno de los teólogos y filósofos judíos más importantes del siglo XX. Entre sus obras principales destacan *Man is Not Alone*, *God in Search of Man* y *The Prophets*.

salvación, sugiriendo con ello una superioridad que dificulta cualquier diálogo genuino (cf. p. 259). De ahí que Nambiaparambil comente que “para hacer el contenido de nuestra fe ‘absoluto’ haya que hacer el lenguaje sobre nuestra fe ‘relativo’” (p. 259). Sugerencia que, además, da sustento práctico a las vindicaciones algo más teóricas de las varias corrientes de teología débil que han cobrado fuerza en Occidente¹³. Finalmente, llama la atención “Imaging Islam: Intellect and Imagination in Islamic Philosophy, Poetry, and Painting” (pp. 303-327) de James W. Morris, quien a través de un trabajo minucioso de revisión de las ideas centrales de algunos pensadores clásicos del islamismo muestra al lector algo que el prejuicio consolidado después de los ataques del 11 de septiembre tiende a opacar, a saber, que la tradición islámica en sí misma no tiene ninguna vocación violenta y que, más bien, tiene un fuerte núcleo pluralista.

Referencia aparte requiere el ensayo de Eileen Rizo-Patrón, “Promises of Advent: North and South” (pp. 447-470), por tratarse del único texto que propone un diálogo norte-sur, el mismo que, lamentablemente, no ha sido suficientemente explorado por los gestores del diálogo interreligioso. Allende lo dicho, si nos dirigimos al contenido mismo del aporte de Rizo-Patrón, resalta su trabajo delicado y profundo en la interpretación de las diversas imágenes de la Anunciación, siendo su análisis del lienzo de Ana Zegarra, artista peruana, el que más sugerentes conclusiones propone. El ensayo concluye con un breve pero excelente trabajo en torno a la narrativa de José María Arguedas, cuyo centenario celebramos este año, y los aportes de su obra en la configuración de un imaginario capaz de integrar al Perú profundo con los aportes de la cultura heredada de Occidente. Una integración que pasa, necesariamente, por un proceso de reivindicación y liberación simbolizado por la calandria de fuego, ave que cobra un rol mítico en la narrativa arguediana (cf. p. 467). No hay, pues, verdadera religión para el pobre e insignificante si esta avala su sufrimiento y su miseria, de ahí que la autora cierre su texto citando a Gustavo Gutiérrez y sus palabras poderosas en torno al rol liberador del Evangelio¹⁴.

¹³ Uno de los textos más sistemáticos y recientes sobre el tema es Caputo, J., *The Weakness of God: A Theology of the Event*, Indiana: Indiana University Press, 2006.

¹⁴ Las conexiones entre el pensamiento de Arguedas y Gutiérrez son sumamente relevantes, como lo demuestran las sugerencias de Rizo-Patrón. He tratado de estudiar brevemente algunos de los puntos centrales de confluencia en “Arguedas y Gutiérrez: los ríos profundos del pobre”, en: *Páginas*, 219 (2010), pp. 52-59.

III

Quisiera terminar con un breve balance general del texto. Mi impresión es que la virtud cardinal de *TH* radica en su diversidad, la misma que permite acceder al texto desde perspectivas muy diferentes: leerlo como un texto filosófico, testimonial, estético, etc. Al interior de esa diversidad, sin embargo, existen temas comunes, preocupaciones compartidas que son abordadas desde enfoques variados, pero sin que ello haga que el texto pierda unidad orgánica. A esto se añade el prolijo trabajo de los autores que desarrollan sus textos con el acompañamiento de interpretaciones de poemas, lienzos, grabados u otras formas artísticas. Los textos más destacados han sido, generalmente, aquellos que han logrado un fino balance entre la exposición teórica y la sublime incitación estética, como los de Anderson, Merriman, Morris y Rizo-Patrón.

Ahora bien, a pesar de que el balance general de la obra es, a juicio de quien escribe, bastante positivo, me parece que la misma padece de una limitación que quizá es consecuencia del ánimo inclusivo del proyecto global, a saber, una considerable disparidad de los textos en relación a su contenido. El lector puede encontrar ensayos de gran vuelo intelectual, con aparatos de notas abundantes y con un trabajo cuidadoso y delicado; así como textos muy breves y poco elaborados que las más de las veces no parecen aportar nada significativo a la obra. Este problema salta a la vista en su modo más extremo si se comparan, por ejemplo, los modestos ensayos de Gowda y Siraj con los excelentes textos de Cornille, Morley, Morris o Rizo-Patrón. Existen, sin embargo, disparidades menos significativas y, de otro lado, si somos más consecuentes con los propósitos de la obra, habría que decir que el desbalance detectado, aunque real, obedece a que las motivaciones de *TH* no son primariamente académicas, sino, más bien, vitales, expresivas. Vistas las cosas de ese modo, entonces, es justo decir que cada ensayo, en cierto sentido, es inconmensurable: escapa a la medición a partir de patrones preestablecidos buscando encandilar el corazón. Dicho esto, sin embargo, y siendo esta una revista de filosofía, quede hecha la advertencia previa al lector de formación exclusivamente académica cuyos intereses podrían no sintonizar del todo con el espíritu que anima el libro.

Independientemente de este problema, cuya relevancia es debatible, *TH* constituye un aporte de primer nivel para el estudio y la suscitación de una cultura de diálogo interreligioso que, lejos de quedarse meramente

encasillada en las paredes de las bibliotecas, ofrece testimonios y mecanismos que permiten la efectiva ejecución de una práctica tolerante e inclusiva que, como sugerimos al inicio a través de la mención de John Rawls, haga posible que los creyentes de las distintas religiones depongan el ánimo de conflicto y dispongan el espíritu de modo abierto para poder dialogar a través del corazón.

Raúl Zegarra
Pontificia Universidad Católica del Perú